



Detalle de proyecto en Saltillo, México

## La ciudad en el museo. La ciudad musealizada. Los museos de ciudad. Discursos museográficos de ciudadanía y corresponsabilidad

Rodrigo Witker Barra  
 Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades  
 Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México  
*rwitker@hotmail.com*

### Resumen

La importancia y validez de estudiar las representaciones de la ciudad, exhibida como patrimonio cultural en los discursos museográficos de los museos, en el entendido de que es urgente comenzar a desarrollar y propiciar mecanismos (exposiciones, proyectos, cursos, discursos), que generen en sus públicos, conciencia de ciudad, de ciudadanía y corresponsabilidad con la ciudad, conscientes de que esta se ha convertido en un ámbito de disputa y reclamo por nuevos espacios y mejores condiciones de vida.

**Palabras clave:** ciudad, museos, discursos museográficos, ciudadanía.

### Abstract

*The importance and validity of studying the representations of the city, exhibited as cultural heritage in the museographic discourses of the museums, in the understanding that it is urgent to begin to develop and promote mechanisms (exhibitions, projects, courses, speeches) that generate in their publics, awareness of the city, citizenship and co-responsibility with the city, aware that this has become an area of dispute and claim for new spaces and better living conditions.*

**Keywords:** city, museums, museographic discourses, citizenship.

El interés consiste en identificar no únicamente los discursos museográficos que hablan sobre la evolución o desarrollo que la ciudad, como espacio urbano y social, ha experimentado a lo largo de estos años, sino que, a sabiendas de estas condiciones, conocer de forma más particularizada cómo han sido concebidas y exhibidas, museológica y museográficamente, las ciudades en los discursos museográficos de aquellos museos que buscan la generación de corresponsabilidad ciudadana.

El derecho a la ciudad, justa petición enarbolada por distintas comunidades, minorías y sectores desfavorecidos, dejan ver innumerables conflictos y contradicciones que existen actualmente. Virtualmente, la ciudad es un espacio de disputa donde se pelea por los recursos, los bienes, los capitales, los nuevos poderes, los espacios políticos y los proyectos



Museo de la Ciudad de México

urbanos. La ciudad, dice Álvarez (2017), es el espacio vivido donde se hace tangible la pertenencia a un territorio, a un régimen político y a un régimen de reglas, siendo así, lo más parecido a una comunidad política donde se comparten normas, ordenamientos, territorio y códigos de convivencia.<sup>1</sup>

La ciudad, o mejor dicho, las ciudades, indudablemente mantienen relaciones bastante particulares con el patrimonio cultural. Al tiempo que son receptoras y contenedoras de un gran número de expresiones culturales, ellas mismas, en su conjunto, se han ido convirtiendo en un enorme bien cultural que está indisolublemente unido al territorio, a la memoria, al espacio y al tiempo, dimensiones todas ellas fundamentales para la construcción de identidades.<sup>2</sup>

Las ciudades también son expresiones de complejos sistemas de relaciones sociales, políticas, económicas y culturales que, sobre todo, deberían funcionar en relación armónica con el medio natural, adaptándose a los requerimientos funcionales de la sociedad. No obstante, durante el presente siglo, este concepto se ha ido reconfigurando, convirtiéndolas en ciudades fragmentadas, segregadas, disfuncionales y con precaria sustentabilidad. Expresiones evidentes de esto, por ejemplo, son las expresiones como el individualismo que predomina por encima de la comunidad, el egoísmo por encima de la solidaridad o la competencia por encima de la cooperación, entre otras.<sup>3</sup>

La ciudad, señala Lefebvre (1976), no crea nada, únicamente centraliza las creaciones, pero con este hecho se convierte en una verdadera fuerza que multiplica y redimensiona los esfuerzos humanos. Nada existe en la ciudad sin intercambios, sin aproximación, sin proximidad. Por el contrario, la distancia deteriora la relación social. El museo, por su parte, es

1 Álvarez E., L. (2017). Ciudadanía y construcción de ciudadanía.

2 González-Varas (2014). Las ruinas de la memoria. México: Siglo XXI.

3 Lavore, Carlos y Roberto Eibenschutz (2017). La ciudad como cultura. México, UAM-CDMX.

el instrumento comunicacional más adecuado para hacer consciente a la sociedad de este desgaste y de sus irregularidades, gracias a sus procesos patrimoniales y por sus características constitutivas, como la concentración, estudio y exhibición del patrimonio cultural y natural (hombre-naturaleza).

Y no es arriesgado plantear esto, ya que la relación museo-ciudad, ciudad-museo, que para más de uno pudiera parecer impensable o extraña, se remonta, al menos en México, al primer lustro de los años sesenta del siglo pasado, cuando es creado el Museo de la Ciudad de México en el Palacio de los Condes de Calimaya, en el Centro Histórico, el mismo que opera, salvo algunos cortos periodos, desde esa fecha hasta la actualidad. Podríamos decir que desde hace ya algún tiempo que existe interés y se reflexiona museológicamente la ciudad.

### **Musealizar la ciudad creando ciudadanía**

Musealizar supone, cuestión nada fácil, “tomar” a la ciudad para exhibirla en el museo como un bien cultural, en el entendido de que el fin no es únicamente su contemplación, sino que, a través de ella, se explican las diversas relaciones, de las innumerables que en ella ocurren, han ocurrido y seguirán ocurriendo, día a día y en diversos ámbitos.

No se trata únicamente de presentar objetos patrimoniales de forma bien ordenada en un espacio, sino de representar, en el museo y en sus exposiciones, muchas de esas incontables relaciones que sabemos que ocurren en ella y que no observamos o no sabemos observar y, así, explicarnos realidades culturales y naturales e, incluso, suponer escenarios de futuro para nuestras ciudades, aquellas en las que cohabitamos y entre quienes las habitamos. Así debe entenderse y definirse lo que es musealizar, y consideramos que debe ser la esencia de las exposiciones museográficas.

Implica también identificar, no únicamente los discursos museográficos sobre la evolución o desarrollo que la ciudad, como espacio urbano y social, ha experimentado a lo largo de los años, sino que, a sabiendas de estas condiciones, conocer cómo se han concebido y exhibido, museológica y museográficamente, las ciudades en los discursos museográficos de aquellos museos que tienen como misión la de generar corresponsabilidad ciudadana.

Es importante saber qué representaciones de la ciudad son exhibidas como patrimonio cultural en los discursos de los museos y cuáles son las estrategias y el desarrollo de mecanismos para generar en sus públicos conciencia de ciudad, o sea, ciudadanía y corresponsabilidad con la ciudad, en el entendido de que ella se han convertido en un ámbito de disputa y reclamo de nuevos espacios y mejores condiciones de vida; el “bien vivir”, como diría Quijano<sup>4</sup>.

Hacer ciudadanía es urgente en nuestros tiempos y debe ser entendida (Álvarez, 2017)<sup>5</sup> como la recuperación y el rescate de la historia de la ciudad para crear una historia común, identificando y valorando el patrimonio urbano y los patrimonios contenidos (tangibles e intangibles); construyendo civilidad, tolerancia, respeto a las diferencias, comunicación y diálogo, sentido de comunidad; disposición y capacidad de convivir en el conflicto y en la diversidad; entablar diálogos sobre el sentido del arraigo en diferentes escalas (barrios, pueblos, colonias, centro y periferia, e identidades originarias y construidas); recuperando la memoria en los distintos asentamientos y comunidades de la ciudad; identificando tradiciones particulares (de distintos asentamientos y comunidades) y compartidas (a escala de la ciudad y la metrópoli), entre otras. Musealizar implica también identificar los discursos de ciudadanía y corresponsabilidad hacia la propia ciudad, con el espacio y entre los que cohabitamos.

4 Anibal Quijano (1994).

5 Álvarez E. Lucía (2017). *op. cit.*

Estas ideas sobre cómo musealizar la ciudad, aunque así pudiera parecerlo, no son nuevas<sup>6</sup>, se remontan al menos a 1874, cuando se crea, quizás, el primer museo de ciudad en Berlín, Alemania<sup>7</sup>, con el que se comienza a pensar en formas de exhibirla en los museos y que continúa en Bélgica en 1889 con la creación del Museo de la Villa de Bruselas<sup>8</sup>, y así sucesivamente. En América Latina, el primero se da en México en 1964, cuando nace el museo de la ciudad. Tres años después, en 1969, se crea el Museo de la Ciudad de Bogotá en Colombia, y así se ha continuado hasta la fecha.

### Museología y ciudad

Aportes de la museología contemporánea, particularmente de la museología crítica<sup>9</sup>, aunque también de la museología didáctica<sup>10</sup> y de la nueva museología<sup>11</sup>, consisten en comprobar que la mayor cualidad de los objetos (o las colecciones o, mejor dicho, los bienes culturales) es su capacidad para formar parte de un sistema explicativo de la realidad, a manera de componentes de una cierta argumentación, basado principalmente en lo objetivo, dispuesto en espacios determinados. Algunos teóricos (Zavala, 2011) atribuyen el nombre de discursos museográficos o discursos curatoriales a estos sistemas explicativos que consisten principalmente en comprobar si las estrategias comunicativas concebidas por los equipos de planeación son comprendidas y asimiladas de la misma forma por parte de los públicos o receptores.

Como decíamos, el Museo de la Ciudad de México es el primer antecedente latinoamericano. Son 54 años desde aquel 31 de octubre de 1964 cuando en el antiguo Palacio de los Condes de Santiago de Calimaya, en el Centro Histórico, es inaugurado, y en sus salas se monta una exposición que mostraba didácticamente el concepto de urbe de la Ciudad de México que se manejaba en aquel entonces bajo la coordinación del Arq. Pedro Ramírez Vázquez (quien en ese mismo año crea además el Museo Nacional de Antropología y el Museo de Arte Moderno). Para 1987<sup>12</sup>, el museo contaba con 15 salas, galerías y patios, aunque sus exposiciones seguían enfatizando el desarrollo histórico de la Ciudad de

6 Principales museos de ciudad: Museum of London, 1976; Museo de la ciudad de Madrid, 1992; Museo de historia de Madrid, 2007; Museo de Hamburgo, 1908; Museo de Viena, 1959; Museo de Buenos Aires, 1972; Museo de Bogotá, 1969; Museo Metropolitano de Lima, 2010; Museo de la Memoria de la Ciudad de Asunción, 1996; Museo Brooklyn, NY. 1859; Museo de la ciudad de Quito, 1982.

7 Recuperado de <https://www.berlin.de/mauer/es/lugares/museos-y-exhibiciones/museo-de-la-ciudad-de-berlin/>

8 Recuperado de <http://www.bruxelles.be/artdet.cfm?id=4202>

9 Ante todo, se propone como emblemático de la museografía crítica el uso de interrogaciones en lugar de discursos asertivos; en segundo lugar, la sustitución de la impersonal autoridad institucional por prácticas participativas e interpretaciones compartidas, para dar idea de una variedad de opiniones, incluyendo las de gentes ajenas al museo; finalmente, es un rasgo distintivo el énfasis en la naturaleza subjetiva de los montajes museísticos, mostrando sus cambios a través de la historia, y señalando la autoría personal de las presentaciones y textos en el museo. Jesús Pedro Lorente (2014). *Estrategias museográficas actuales relacionadas con la museología crítica*, Zaragoza.

10 La museografía didáctica como disciplina instrumental, cuya finalidad es que el museo, se convierta en un lugar en el que aprender lúdica y eficazmente. Se trata de un instrumento a través del cual se define qué se expone en los museos y cómo; para ello hay que conocer el espacio que alberga la exposición, cómo diseñarla y cómo crear lenguajes y herramientas accesibles intelectualmente a los visitantes. La museografía didáctica ofrece múltiples recursos que facilitan la comprensión de los mensajes expositivos a través de guiones museográficos, diseñados teniendo en cuenta los intereses y expectativas de todos los públicos. Universidad de Murcia (2017). *Guía de la asignatura museografía didáctica*. Máster Universitario en educación y museos: patrimonio, identidad y mediación cultural (2017).

11 Corriente de pensamiento que influyó notablemente en la museología y museografía de los años 80 y 90. Sus planteamientos hicieron cambiar poco a poco y, en algunos casos, de manera radical, al museo que se había instalado casi de manera generalizada en un cómodo estatus de institución de referencia y en un simple contenedor de la memoria. Esa "nueva museología" se convirtió en un punto de partida importante para acceder al cambio necesario del museo y se ha ido enriqueciendo y transformando con los cambios sociales y culturales, y con las exigencias del público que utiliza los museos. Esta nueva edición pone el acento en la vocación social del museo y su carácter interdisciplinario. Fernández, Luis Alonso (2012). *Introducción a la nueva museología*. Madrid: Nueva Alianza.

12 Atlas Cultural de México, editado por la SEP y el INAH. (1987).



Mexitlán, Tijuana, Baja California, México

México: ámbito geográfico, antecedentes remotos, esplendor prehispánico, transformación arquitectónica durante el régimen colonial, situación en los albores de la independencia y, a través del siglo XIX, expansión urbanística y demográfica desde 1910 hasta el México actual. Para 1998, el nuevo Gobierno retoma la administración del museo y diseña su nuevo concepto; un museo interactivo, un espacio abierto que incluye exposiciones, lecturas, conferencias, mesas de diálogo sobre temas diversos, talleres y actividades siempre abiertas a la propuesta ciudadana.

Se consolida así México como el lugar de habla castellana<sup>13</sup> con mayor infraestructura museística en América Latina, con sus más de 1450<sup>14</sup> museos, de los cuales, más de 16 son espacios dedicados a las ciudades que los albergan (León, Querétaro, Guadalajara, Cuernavaca, Durango, entre otros), y donde mayores experiencias y reflexión existe a nivel museológico, las experiencias acaecidas arrojan importantes ideas a considerar.

Una primera idea, la de ciudad-edificio en 1985, se crea en Tijuana, Baja California, en la ciudad fronteriza más transitada del mundo, entre México y USA, lo que se llamó *Mexitlán* (tierra de México en Nahuatl)<sup>15</sup>, una instalación que a través de maquetas arquitectónicas escala 1:25 recreaba los principales puntos de atracción turística de las principales ciudades del país (zonas arqueológicas, centros históricos, emblemáticos monumentos como el *Zócalo*, la *Basílica*, el Estadio Azteca, arquitectura vernácula, etc.) al estilo de *Madurodam* en

13 El lenguaje español no existe, lo correcto es el castellano. En América Latina es Brasil quién más museos posee.

14 Según el Sistema de Información Cultural de la Secretaría de Cultura.

15 Recuperado de <https://www.mexicodesconocido.com.mx/mexitlan-antigu-museo-miniatura.html>



*Universum*. Museo de las Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1992

Holanda (1957)<sup>16</sup>, cuya intención era ofrecer al turismo de la frontera la idea de que México es mucho más cultura y atractivos turísticos (edificios) que la que en esa zona se concibe (alcohol, bares, prostitución, drogas, etc.) El proyecto fue coordinado por el Arq. Pedro Ramírez Vázquez. Al cabo de dos años, *Mexitlán* tuvo que cerrar debido a una mala gestión y errores en su operación.

Otra idea, la ciudad recreada en el museo en 1992, con la creación del museo *Universum* Museo de las Ciencias, en la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), donde parte de su guión consideraba la “conciencia de nuestra ciudad”, a través de una de sus exposiciones. Desde esa fecha y hasta ahora con mayor insistencia, los museos de ciencia y tecnología han incluido a la ciudad en sus discursos, como el territorio donde acontece principalmente la vida humana. Actualmente, el tema de la ciudad, como pieza importante del ecosistema<sup>17</sup> que permite la vida humana, es tema recurrente en este tipo de museos, tal como lo demuestran *La Rodadora* (2013) de Ciudad Juárez, Chihuahua; o el Museo Interactivo *Trapiche* (2017) de Los Mochis, Sinaloa, en el norte del país.

Una idea más: nuevas ciudades encumbradas por la cultura, en 1996, en Saltillo, Coahuila, al norte de México, el entonces gobernador del Estado, Lic. Rogelio Montemayor, quiso literalmente crear una nueva ciudad que se convirtiera en el nuevo desarrollo urbano de la capital del Estado, debido a que la existente hasta ese momento, por sus condiciones geográficas, impedía su crecimiento y, por tanto, su desarrollo económico. Dicho proyecto se coronaba construyendo un museo en la parte superior del nuevo territorio y convertía

16 Recuperado de <https://www.madurodam.nl/en>

17 Cuando nos referimos a ecosistema, suponemos al ser humano como un sistema abierto y dependiente al mismo tiempo del sistema, como lo plantean Morin y Hulot (1972).



Saltillo, Coahuila de Zaragoza, México, 1996

a la actual ciudad en la zona histórica. El proyecto implicaba costos muy elevados y a muy largo plazo. Como resultado, lo único que pudo realizarse fue el Museo del Desierto, que ocupa una superficie de 2.4 hectáreas y que, pese a los elevados costos de su operación y mantenimiento, ha logrado funcionar y ha alcanzado reconocimiento a nivel internacional.

Siguiendo la idea de que la ciudad se construye, en 2010, el Instituto Municipal de Cultura de Tijuana inaugura el Museo de Historia de la Ciudad de Tijuana, el cual, en su discurso museográfico, rompe con esta idea del culto hipermoderno a la cultura del pasado, como lo que plantea González-Varas (2014). El discurso gira en torno al presente del pasado o el pasado como presente, que al paso de algunos años sucumbe ante la obsesión memorialista. Asimismo, el discurso de este museo se sustentaba en narrar la historia desde el presente al pasado, en forma de un sistema donde la historia social es tan importante como dependiente de la historia económica, al igual la historia cultural de la natural y viceversa, todas confluyendo y manifestándose en una ciudad que todos los días está construyéndose y deconstruyéndose; que además requiere de la participación consciente del ciudadano que debe buscar el equilibrio del sistema. Para ello, la ciudad era el eje central donde confluían todas las historias y el mensaje apuntaba a la conciencia para crear ciudadanía y corresponsabilidad en el uso del agua, de la basura o la energía.

En 2015, el cambio de Gobierno impone también un cambio político, a través de nuevas autoridades que, como lo cuestiona De Souza (2010), bajo la idea de simplificar la realidad, rehacen el planteamiento, creando una propuesta que evidencia lo evidente y que no permite cuestionar ni formar conciencia, desapareciendo el planteamiento original.

Es importante constatar que a pesar de la importancia de este tipo de museos, no es sino hasta 1993 que la Unesco reconoce la vigencia del tema y crea el Camoc (Comité



Museo de Historia de Tijuana, 2010

Internacional para las Colecciones y Actividades de los Museos de las Ciudades)<sup>18</sup>, un foro para personas que trabajan o están interesadas en museos sobre el pasado, presente y futuro de las ciudades. Un foro para urbanistas, historiadores, economistas, arquitectos o geógrafos y, por supuesto, museólogos y ciudadanos.

Discusiones actuales perfilan al museo de nuestros tiempos, como la institución cultural a la que la sociedad le ha asignado la responsabilidad de reunir, cuidar, documentar, conservar, investigar y, sobre todo, exhibir todas las expresiones y manifestaciones culturales, materiales e inmateriales de las incontables comunidades culturales y naturales de las que hemos sido parte desde el principio hasta el día de hoy en el planeta.

Al igual que a la universidad, al museo se le considera, de forma errónea, no solo como el lugar donde se produce el conocimiento que conduce al progreso moral o material de la sociedad,

podríamos decir el desarrollo social, sino más bien, como el núcleo vigilante y validador de esa legitimidad.<sup>19</sup> Se les concibe como instituciones que establecen las fronteras entre el conocimiento útil e inútil, entre la *doxa* y la *episteme*, entre el conocimiento legítimo, es decir, el que goza de validez científica y el conocimiento científico.

Ante esto, se deben repensar las funciones sustantivas del museo moderno, que casi siempre damos por cierto pero que, a la luz de nuevos paradigmas, se cuestionan hasta los cimientos. Esto en el entendido de que estamos inmersos en procesos de completa reconfiguración de la racionalidad existente<sup>20</sup>, de los patrones hegemónicos que dominan el planeta. Las tendencias de estos procesos consisten en intentar reconvertir la manipulación y control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte para la imposición global de la colonialidad/modernidad<sup>21</sup> y, al uso creciente de las llamadas “industrias culturales” (sobre todo de imágenes, cine, tv, video, etc.) donde se inserta, sin lugar a dudas, el museo, para la producción industrial de un imaginario de no cuestionamiento, de no integración, de modo de legitimar la “fundamentalización” de determinadas ideologías y sesgadas formas de comprender la realidad en que vivimos.

### Resumiendo

Resulta obvio suponer que, hasta que las situaciones de vida no se modifiquen y me afecten o incomoden, nunca pensamos en cuál es el comportamiento lógico de las cosas y sus

18 Recuperado de <http://network.icom.museum/camoc/>

19 Castro-Gómez, Santiago (2009). *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*.

20 De Souza Santos, Boaventura (2015). *Una epistemología del sur*.

21 Quijano, Anibal (1994). *Sobre la colonialidad del poder. México*.

circunstancias, y si en realidad existe un comportamiento lógico de las cosas. Con la ciudad ocurre lo mismo. Mientras todo funcione, qué importa de dónde viene el agua, a dónde van a parar los desperdicios y la basura, de dónde se obtiene la energía que se requiere para que las cosas funcionen. Lo cierto es que nunca nos lo cuestionamos, no se nos enseña a convivir, a ser responsables; salvo las desarticuladas y mal aplicadas clases de civildad, antiguamente llamadas civismo, que nos imparten en las escuelas o, salvo las recomendaciones o valoraciones que a nivel familiar o amistades vamos sumando a lo largo de la vida. Siempre suponemos que el simple hecho de nacer en un territorio da derecho a exigir que la ciudad nos garantice seguridad, trabajo, educación, esparcimiento, sin tener que dar nada a cambio, excepto el cumplimiento del requisito económico llamado impuesto.

¿Qué tanto se vale la apatía propia y la que observamos en los demás? Vivimos en mundos de supuestos, suponemos el incorrecto comportamiento de los demás pero no sabemos qué tan correcto es el nuestro. La crisis de la racionalidad existente, que nos ha sido impuesta y que repetimos y nos autoimponemos de manera irreflexiva, provocada, en gran medida por un feroz y salvaje capitalismo que, con la globalización<sup>22</sup> en estado avanzado, nos ha llevado como sociedades planetarias a situaciones coyunturales alarmantes<sup>23</sup>. La dependencia y la codependencia determinan y condicionan a la independencia y, ante esto, se hace urgente la acción razonada y solidaria, sino ideológica, al menos de convivencia, ya no individual sino grupal. El sujeto social o, mejor dicho, los sujetos sociales, deben convertirse en tales. Las estrategias<sup>24</sup> entonces deben apuntar en esa vía y las ciudades son el escenario natural donde esto se desarrollará.

No importa la o las vías por las que se llegue a lograr dar el primer paso, llamado toma de conciencia, a través de la información o, diría De Souza, al aprendizaje, o sea al autoaprendizaje. La transdisciplina, la epistemología —sobre todo la del sur—, la complejidad, la acción comunitaria, en nuestro caso el museo social, la nueva museología, el patrimonio cultural, los equipamientos, son las herramientas que se deben emplear en esta urgente necesidad de formación y autoformación que implica el arribo a un nuevo paradigma, a una nueva racionalidad. Dice Maturana (2015) en uno de sus últimos trabajos, que hay que dejar de producir conocimiento; conocimiento hay demasiado, ha llegado la hora de aprender a saber qué hacer con ese conocimiento, cómo aplicar ese conocimiento.

Contradictoriamente, la ciudad, lo más antinatural de la vida, representa y expresa la naturaleza de la vida. La ciudad que domina, conquista, somete y aniquila a la naturaleza es el escenario donde se reflexiona sobre las maneras en que debe respetarse y aprender a convivir con la naturaleza. El desarrollo de las civilizaciones se manifiesta en las ciudades. Incoherentemente, la magnitud de la grandeza de una civilización es la manera en que se ha logrado manipular/dominar a la naturaleza.

Es aquí donde más se comprende la idea de aprender a darle sentido, por ejemplo, al patrimonio cultural, un uso más allá de solo conservarlo, usarlo para educar, trascender, modificar conductas y comportamientos, establecer políticas. Más allá de una sola ideología, el sentido común debe ser el bien estar humano a través del bien estar del planeta.

Razonamientos de este orden son los que deben predominar en la construcción de las temáticas de los discursos museográficos en los museos de ciudad.

---

22 Bauman. Zygmunt. *La globalización. Consecuencias humanas*.

23 Beck, Ulrich (2009). *La sociedad del riesgo global*.

24 Leff Enrique (2005). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*.

## Referencias bibliográficas

- Álvarez Enrique, L. (2017). *Ciudadanía y construcción de ciudadanía, en: La ciudad como cultura. Líneas estratégicas de política pública para la Ciudad de México*. México: UAM-CDMX.
- Aragón Rivera, Á. (2015). *Ciudadanía. La lucha por la inclusión y los derechos*. México: Gedisa-UACM.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE.
- Beck, U. (2009). *La sociedad del riesgo global*. (PDF).
- Castro-Gómez, S. y R. Grosfoguel (2009). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*.
- Castro-Gómez, S. (2009). *Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes*.
- De Souza Santos, B. (2015). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI, Clacso coediciones.
- Eibenschutz, R. y C. Lavore (2017). *La ciudad como cultura. Líneas estratégicas de política pública para la Ciudad de México*. México: UAM-CDMX.
- González-Varas Ibañez, I. (2014). *Las ruinas de la memoria. Ideas y conceptos para una imposible teoría del patrimonio cultural*. México: Siglo XXI, El Colegio de Sinaloa.
- Lezama, J. (1976). *Teoría social. Espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Leff E. (2005). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.
- Lorente, P. (2014). *Estrategias museográficas actuales relacionadas con la museología crítica*, Zaragoza.
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona.
- Malvido, A. (1987). *Atlas Culturas de México. Museos*. México: Planeta.
- Morín Edgar, N. (2008). *El año I de la era ecológica*. México: Suplemento de Le Nouvel Observateur.
- Olvera García, J. y J. C. Olvera. (2015). *Ciudad y ciudadanía. Hacia una resignificación desde el contexto mexicano*. México: MAPorrúa-UAEM.
- Quijano, A. (1994). *Sobre la colonialidad del poder*. México: Universidad de Guadalajara.
- Rodríguez, M. (2017). *Curso Descolonizar el museo*. México: Estudios críticos 17.
- Santacana Mestre, J. y F. Hernández (2006). *Museología crítica*. Guijón: Ed. Trea.

Recibido el 18 de septiembre del 2018

Aceptado el 1 de octubre del 2018